

mas extiende Jesús las manos santas,
 las aun heridas y sangrientas manos,
 Y—"No me toques, dice, soy el Cristo,
 voy á mi Padre aún; á mis hermanos
 di que á Jesús resucitado has visto."
 Pronto la extraña nueva,
 como la luz que los espacios hiende,
 por la ciudad se extiende;
 la fe de los discípulos renueva,
 y corre el pueblo en grupos afanoso
 á contemplar á aquel Crucificado
 á la vida inmortal resucitado.

Predicho estaba así. Las escrituras
 tuvieron ya su exacto cumplimiento.
 El Hombre-Dios desde elevada roca
 álzase majestuoso al firmamento,
 y cual radiante aligero querube,
 desaparece, al fin, en las alturas
 entre el fúlgido albor de tenue nube.



EL RELOJ.

Máquina eres portentosa
 en la que juzgo reside,
 genio que del tiempo mide
 la carrera presurosa.
 ¡ Invención maravillosa
 del humano pensamiento!
 tú nos marcas el momento
 breve y fugaz de la vida,
 que es estación de partida
 en el valle del tormento.

Escucho absorto, anhelante,
 el sonido acompasado,
 siempre igual, siempre pausado,
 de tu péndola oscilante.

¡Oh qué breve es un instante!

Los segundos sólo son
tu rápida oscilación,
instantes fugaces, leves,
como los latidos breves
del reloj del corazón.

Llevo la mano abatido
al corazón palpitante;
si tú marcas un instante,
en éste siento un latido.
Tú, corazón dolorido,
sus pasos vas señalando,
y estáis los dos revelando
el triste fin de la etapa:
tú, reloj, que el tiempo escapa;
corazón, que vas pasando.

Un artífice divino
parece que te formó,
y el tiempo medir te dió
como tu único destino.
Sigue, reloj, tu camino,
no interrumpas tu carrera,
que al detenerse, creyera
que el corazón dejaría
de latir, y que sería
ley forzosa que muriera!



JULIO CESAR.

En consorcio feliz al genio aduna
valor y audacia: al templo de la gloria,
por la senda florida de la historia,
en sus alas le lleva la fortuna.

Su genio resplandece en la tribuna,
y consigue el laurel de la oratoria;
en la guerra le guía la victoria,
y es su fama inmortal como ninguna.

De su rival la estrella fulgurante
á la luz de la suya palidece,
y hasta el trono se acerca vacilante.

Mas cuando el mundo absorto le obe-
(dece,
brilla el puñal de Bruto, y el gigante
en brazos de la gloria se adormece.



JULIO CESAR.



CONTRARIEDADES.

Silvio su pasión declara
á la gentil Magdalena:
él urge y ella resiste,
y al fin le dice risueña:
—“Juras que me quieres, Silvio,
¡y ojalá no me quisieras!
pues no pudiendo quererte,
tu pasión me causa pena.
¿Cómo fué que resolviste
combatir mi resistencia,
y quererme, á pesar mío,
contra el viento y la marea?
Tu ardiente amor importuno
es un amor que, por fuerza,
lejos de causarnos dichas
sólo desventuras crea.
Me quieres, y te parece
natural que yo te quiera,

y al verte desengañado
 sueltas al dolor las riendas.
 No te quiero, y tu cariño
 sólo á sufrir me condena
 desazones, inquietudes,
 contrariedades perpetuas.
 Amor es nota sublime
 que en el alma nace y suena,
 y en las ondas de la dicha
 hasta los cielos se eleva.
 Esto es amor, si la nota
 con otra armónica suena,
 y ambas unisonas vibran
 y en el espacio se elevan.
 Mas ¡ay! si la pobre nota
 solitaria gira inquieta,
 sólo es ingrato sonido,
 áspera voz pasajera.
 Esto es amor, no lo dudes,
 si en un solo pecho reina,
 si en un corazón anida
 y no hay otro que lo sienta.
 Quien ama, sufre tormentos
 porque su pasión desdeñan;
 sufre la persona amada
 que no quiere que la quieran.
 Todas son contrariedades,
 zozobras, disgustos, penas.
 Conque así, mi caro amigo,
 no te quiero, aunque me quieras.



PROBLEMA.

Virtud, eres un nombre, exclamó Bruto,
 cuando en Filipos el amargo fruto
 de su traición á César recogía;
 y pudo la osadía
 de tan procaz discurso, en su derrota
 conquistarle el dictado de patriota.
 Vende á su Maestro Judas Iscariote,
 y de traidor el pavoroso mote,
 vibrando en su conciencia, le intimida
 y le acosa sin tregua y se suicida.
 Aquí para dar punto
 á la cuestión, pregunto:
 ¿ven en Judas y en Bruto mis lectores
 un traidor y un patriota, ó dos traidores.

OVIDIO ZORRILLA.



PROBLEMA

Vendrá, que en verdad, exclamo, tanto
cuando el tipo el mismo tanto
de su nación a Costa Rica
y pudo la patria
de tan pocas disculpas, en su patria
seguirle el camino de patria
y ende a su destino, las lecciones
y lo tanto el mundo, más
vibrante en su conciencia, lo mismo
y le acosa sin traza y se muestra
y un día por patria
y la creación, primero
y en su patria y en patria, más
un traidor y un patriota, o dos traidores
Gaudio Korkina



SOLUCION PROBLEMATICA.

Con musa filosófica,
formulas un problema,
adoptando por tesis ó por tema:
si en Judas ven y en Bruto tus lectores,
un traidor y un patriota ó dos traidores.
Al criterio común tal cosa ataca,
pues á Bruto han tenido por patriota,
¡cosa extraña! á pesar de su derrota.
Suele olvidarse el crimen, si á él se aduna
el vencer, con provecho, á la fortuna.
Mas si se rinde á la razón tributo,
si patriota, además, traidor fué Bruto;
y si traición se llama su delito,
pues fué desleal á la amistad de un hom-
ahora necesito (bre,
que des al crimen de Iscariote nombre.
"Y será cuando sepan tus lectores
si ambos no fueron más que dos traidores."



SOLUION PROBLEMATICA



ELEGIA

En la llorada muerte del inspirado poeta Presbítero
Lic. D. Francisco Vadillo Argüelles.

Rompes, al fin, la arcilla deleznable
que entre sombras tu espíritu eclipsaba,
y alzando el vuelo, en majestuoso giro,
á las regiones de la luz te lanzas.

Desde la cárcel en que triste moro,
cárcel del mundo en que se asfixia mi alma,
envidioso contemplo cómo subes,
agitando feliz las niveas alas.

Ya el suave resplandor de luz divina
te circunda do quier, tu rostro baña,
y la nube luminosa que te envuelve,
más la luz de tu espíritu agiganta.

Se oye del coro angelical el himno,
y se escucha el rumor de los "hosannas,"
y abre sus puertas de diamante y oro
la celeste mansión de venturanza.

Torna los ojos hacia mí un momento,
no te ocultes sin dar una mirada
al sepulcro sombrío donde vive,
esta vida, que es muerte, el alma esclava.

Mas en vano mi acento entre gemidos
á ti se eleva y afanoso clama,
que ni escuchas mi voz desde la altura,
ni ves correr mis abundosas lágrimas.

¡Felice tú que tras de corta brega
saliste vencedor en la batalla,
y hoy ciñes á tu frente la corona
de siempreviva y de laurel formada!

¡Dichoso tú que á la región sublime
que tu estro de poeta adivinaba,
donde la dicha y la verdad imperan,
arribas libre de mortales ansias!

¡Dichoso tú, mientras que yo, infelice
atado al poste de la vida humana,
siento cómo se clavan en el pecho
las flechas del dolor envenenadas.

Surgid, surgid de mis cansados ojos,
¡oh perlas del dolor, jugo del alma!

Cual torrente en su curso detenido,
hervorosas brotad como cascada.

No lloréis por la muerte del poeta,
que esa muerte es la vida que no acaba;
llorad por mí que vivo agonizante
sombra de vida, cual la muerte amarga.

Llorad la ausencia de mi tierno amigo
que con mano piadosa os enjugaba,
cuando al embate del dolor un día,
de mi angustiado corazón brotabais.

Jamás le olvidaré... ¡bendito sea!
el consuelo llevó con fe cristiana,
al lecho del dolor en que mi madre,
madre del corazón!, agonizaba.

Surgid, surgid de mis cansados ojos,
¡oh perlas del dolor, jugo del alma!,
y no os sequéis jamás, si no he de verle;
si no he de verle ya, corred, ¡oh lágrimas!



IMPOSIBLE.

Yo quisiera que tu alma, prenda mía,
con lazo eterno á mi alma se estrechase,
místico lazo que jamás lograrse
alevosa romper la parca impía.

Y del espacio á la región vacía
el delirio de amor nos transportase,
y tu espíritu en mí se recrease
como el mío en el tuyo se extasía.

Y enlazados, mi bien, estrechamente
y en uno confundidos, cual si fueran
los dos un solo sér, eternamente

gozaran de una vida inmarcesible
y de amor en el éxtasis vivieran...
¡Triste de mí, que sueño un imposible!



ANTE UN CRUCIFIJO.

Y ese Aleluya que do quier retumba,
Ya al Universo redimido advierte
Que eres entrada de los cielos, ¡tumba!
Que eres ministro de la vida, ¡muerte!

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

¿Qué es el hombre? sombra vana
que en el cielo de la vida,
va por un soplo impelida
en deleznable mañana.
Celaje orlado de grana
que leves formas adquiere,
débil sonido que hierre
las ondas raudas del viento,
y como triste lamento
nace, crece, vaga y muere.

Desde la cuna al panteón
¡cuántos amargos dolores!
¡Cuán escasas son las flores
que alegran el corazón!
¿De qué sirve la ambición
en este mar de tristeza?

¿De qué sirve la riqueza?
 ¿De qué el poder y la gloria?
 ¡Todo es sombra transitoria,
 ruindad, miseria, flaqueza!

¡Y hay quien se empeña en amar
 esta vida que no es vida!
 ¡Y hay quien la senda, florida,
 de la tierra quiere hallar!
 ¡Y hay quien se afana en gozar
 toda suerte de dulzuras,
 cuando están las sepulturas,
 y los féretros abiertos,
 siempre recibiendo muertos
 en sus entrañas obscuras!

Vuelvo á Ti, ¡oh Jesús!, los ojos,
 y también en tu semblante
 miro á la muerte triunfante
 causarte crueles enojos.
 Miro tu frente de abrojos
 y de espinas coronada,
 y por sangrienta lanzada
 miro tu costado abierto,
 y te miro, ¡oh Cristo!, muerto,
 y á la muerte alborozada.

¿Mas qué dice el labio impío,
 presa el alma de amargura?
 ¡Perdona, ¡oh Dios!, mi locura,
 perdona mi desvarío!
 De la muerte el poderío
 tú para siempre humillaste;

y á los hombres libertaste
 de una eterna maldición:
 puerta es ya de salvación
 la muerte, de quien triunfaste.

La muerte en la Cruz libró
 cruel batalla con la vida,
 y allí la muerte vencida
 por su contraria quedó.
 Y pues la vida alcanzó
 esa espléndida victoria,
 ya, muerte, es vana, ilusoria,
 la fuerza de tu poder;
 y tu cetro viene á ser
 tan sólo insignia irrisoria.

Ya jamás la estirpe humana
 sufrirá tu poderío,
 ni sujeta á tu albedrío
 será tu presa mañana.
 Tu victoria es pompa vana,
 que tras el triunfo aparente,
 vuelve á surgir sonriente,
 naciendo de ti, la vida;
 y al fin doblegas vencida,
 la adusta y soberbia frente.

Cese de correr el llanto,
 vuelvan los ojos al cielo,
 que es vida, luz y consuelo
 el Señor tres veces Santo.

No es himno triunfal tu canto:
 si tu voz do quiera zumba
 y en los espacios retumba,
 que eres el hombre ya advierte,
 sierva de la vida, ¡oh muerte!
 puerta de los cielos, ¡tumba!



DIOS.

Sér cuyo sér de nadie has recibido
 y eres el mismo sér por excelencia,
 ni ha tenido principio tu existencia,
 ni llegará jamás al fin temido.

Cuanto vive, por Ti sólo ha existido,
 que es madre universal tu Providencia:
 vivir ó ser sin Ti fuera demencia,
 y Tú, no más de Ti, siempre has vivido.

Tú eres el Sumo Bien, la Vida misma,
 de la Verdad impenetrable Arcano,
 Fuente de luz y esplendoroso Prisma,

del Universo Padre Soberano
 y cuanto creó tu omnipotente mano
 como en mares de luz en Ti se abisma.



DIOS



QUERELLAS.

(Capricho arcaico.)

Tiempo, que vas presuroso
como la sombra pasando,
escucha las mis querellas
que del corazón exhalo!
Ayer, alegre é risueño
corría por estos prados,
sin pesares nin dolores,
sin amargos desengaños.
Estonce diez e ocho abriles
auian sobre mí pasado,
e era tierno en pensamientos
assí como en los mis años.
De la mixcedad el fuelgo
estaba de mí adueñado,
e en mis ojos se plazian
muchas damas contemplallo.
Fué gentil la mi apostura
e el mi talante gallardo,

ansina como la caña
 que ostenta el fruto dorado.
 Fuerte el cuerpo resistía
 la armadura, e lanza, e casco,
 e la mi espada filosa,
 terror de bandos contrarios.

Mi negro potro regía
 muchas vegadas mi mano,
 ya en las cañas e torneos,
 ó ya de Marte en los campos.
 Terror de los perros moros,
 espanto de los christianos,
 por las mis muchas fazañas
 inuencible fui llamado.

¡Ay de mí! ¿Qué se hicieron
 la mi apestura e mi garbo,
 de los mancebos enuidia,
 de las doncellas encanto?
 ¿Qué el mi coraje e fiereza,
 qué del mi fuego e sus rayos?
 ¿qué fué de la fermosura
 de los mis años pasados?
 ¡Ay de mí! De tantos bienes,
 de esas prendas e regalos,
 solamente finca agora
 el placer de recordallos.

¡Remembranzas falagieñas
 como las flores del campo!
 ¡Las mis muertas alegrías,
 los mis amores pasados!
 Non fabléis al alma agora,

Ansina se querellaba
 un pobre viejo fidalgo,
 del Guadalquivir fermoso
 las claras ondas mirando.

